



Ante los ojos de los transeúntes, un individuo ha arrojado al suelo disimuladamente un billete de mil pesetas auténtico, de curso legal (si bien disminuido este curso por el estío de la inflación). A pesar de la discreción con que llevó a efecto su alevosa acción, dos viandantes se percataron de sus intenciones, y acudieron presurosos a recogerlo como si se tratara de un taxi libre antes de la reciente subida, pero sus gritos de «yo lo vi primero» y la consiguiente discusión llamaron la atención de otras personas, que acudieron desde el extrarradio y hasta vino un señor de Pamplona, que preguntó al individuo las razones de ensuciar las calles tirando al suelo billetes de

TIRA UN BILLETE DE MIL PESETAS SIN ESTAR LOCO

mil pesetas, cuando existen al efecto unas modernas papeletas.

El criminal —pues crimen supone hoy día hacer tales cosas— con el agravante de hallarse en su sano juicio argumentó no saber leer, y manifestó su asombro de que aquello fueran mil pesetas, toda vez que él, pobre de pedir, nunca había visto billete igual, y aunque se lo había dado una señora caritativa, por ser verde supuso que se

trataba de pornografía o en todo caso propaganda subversiva, y sólo trataba de desprenderse de él.

Ya le iba a ser devuelto el dinero cuando por fortuna intervino una dama que arrebatándoselo, hizo ver a los presentes el peligro que suponía tanto dinero en manos no acostumbradas a manejarlo, que indefectiblemente le arrastrarían al vicio y pérdida mientras su desventurada familia sucumbiría en la miseria, por lo que tras darle un duro le entregó a los encargados de llevarse a estos desaprensivos. La dama prometió invitar a sus compañeras de partida de canasta a una mariscada y brindar por todos los presentes.

PIBE HAMETE



PAPA, VEN EN TREN

VUELVE el ferrocarril, para contento de los nostálgicos y de los mozos de cuerda, que últimamente, con tanto utilitario y tanto charter, no sabían qué hacer con sus cuerdas. La Renfe se pone al día. En la Renfe no te dan una bolsita para devolver, que es una cosa tan asquerosa, como en los aviones, ni te obligan a llevar el cinturón de seguridad, ni te ponen el alcoholómetro. Viajando en tren puede usted coger una papalina sin que nadie le diga nada. Algunos viajeros de primera se van hasta Reinosa tomando copas en el bar del tren, y aunque se tambaleen un poco, eso, con el vaivén del tren, no hace mal. Los viajeros de tercera (que ahora se llama segunda por cuidar la imagen) también van todo el rato empujando el codo con vino de la tierra, pero los trenes despegan y aterrizan como si nada. El tren, ya lo vio Campoamor, es un invento. "Papá, ven en tren" es un slogan que vale por una dolora campoamorina. Un canto al hogar y al ferrocarril. El tren, además de poner "Aranjuez, mon amour", que es un disco que le gusta mucho a la Renfe, y la voz en cinta de la prodigiosa María Jesús Álvarez Moro, anunciando que pasamos por Segorbe, el tren, decía, va a renovar todo su personal metiendo señoritas maquinistas, fogoneras y mozas de topes, pues parece demostrado que una de las cosas que más alejaron a los españoles del tren fueron aquellos revisores de los años cuarenta, con bigotito, que en seguida te palpaban a ver si llevabas estraperlo. Las nuevas revisoras no tienen bigote, no riñen al personal y además no te palpan nada. Por desgracia. ■ U.

ENVIE SUS CARTAS EXPLOSIVAS CON EL FRANQUEO CONVENIENTE

Utilice un pesa-cartas de garantía, porque si no se expone usted a que el destinatario lea que la carta a él dirigida ha explotado en manos de un pobre cartero. Evítele esa alegría al destinatario.

